

PLÁSTICA DEL IMAGINARIO AMERICANO EN LA CARTOGRAFÍA DEL SIGLO XVI: MITOLOGÍA, MONSTRUOS Y CRIATURAS FANTÁSTICAS

ROSA PERALES PIQUERES

Departamento de Arte y Ciencias del Territorio.

Universidad de Extremadura

INTRODUCCIÓN

La fantasía de las narraciones de viajeros y navegantes que regresan del Nuevo Mundo marcará la imaginación artística del siglo XVI, que estará presidida por una fabulación sobre la realidad de una manera determinante, hasta tal punto que se tardarán varios siglos en normalizar lugares, regiones y grupos humanos del imaginario americano impreso en los mapas y libros desde el siglo XVI. Solo la visión científica promovida por las diferentes expediciones, impulsadas por la monarquía española, además de algunas investigaciones privadas organizadas por científicos europeos irán, poco a poco, desmitificando la fantasía de un continente extenso, misterioso y excepcional. Los autores de los descubrimientos y los cronistas del siglo XVI son portadores de una visión de la realidad marcada por la tradición clásica y forjada por numerosos relatos que serán la fuente de inspiración de los cartógrafos europeos.

Las primeras noticias existentes proceden de la narración de los descubrimientos y de las iniciales descripciones originarias de los propios protagonistas de la Conquista y de los cronistas que escriben según las noticias que les llegan. Entre la amalgama de crónicas oficiales,

también existían los relatos de autores independientes que contrastarán los hechos, los justificarán o los rechazarán por falsos. Ejemplo de ello es *La verdadera historia de la conquista de las Indias* (1568), escrita por Bernal Díaz del Castillo, que muestra su disconformidad con la crónica oficial mandada redactar por Hernán Cortés, y de la que se hacen eco López de Gómara y Bernardino de Sahagún, este último al servicio de la corona española y de sus intereses en el Nuevo Mundo.

Las primeras descripciones del Nuevo Mundo nos llegan de la mano de los descubridores y de los personajes que les acompañan, que hacen relatos de su “aventura”, entendida esta como un logro de superación humana frente a la adversidad y que ellos mismo enfatizan, en ocasiones, incorporando a su narración lugares y criaturas fantásticas. A esta iniciativa escrita se une el conocimiento de la tradición literaria de los libros clásicos sobre viajes a lugares remotos. Para resaltar la descripción de los lugares y de la naturaleza, la mayor parte de los cronistas de Indias se basarán en los escritos de la *Historia natural* (s. I) de Plinio y en la obra magna de botánica de Dioscórides (s. VI). Dos de los ejemplos más significativos son el autor Pedro Mártir de Anglería con su obra las *Décadas de Orbe Nobo* (1494-1526), considerada la primera historia de América¹, y en la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo con su *Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar oceano* (1526)².

1 Para el estudio de Pedro Mártir de Anglería, véase MARIEJOL, J. M. (1887). *Un lettré italien a la cour d'Espagne (1488-1526)*, Pierre Martyr d'Anghiera, sa vie et ses oeuvres, these pour le doctorat. Paris, Hachette; BALLESTEROS BERETTA, A. (1945). Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. *Historia de América*, vol. IV, Barcelona, Salvat, pp.663-665; BATAILLON, M. (1954). Historiografía oficial de Colón. De Pedro Mártir a Oviedo y Gómara. *Imago Mundi*, (Buenos Aires), I, 5; OLMEDILLAS, M. (1974). *Pedro Mártir de Anglería y la mentalidad exoticista*. Madrid, Gredos; PÉREZ EMBID, F. (1975). Pedro Mártir de Anglería, historiador del descubrimiento de América. *Anuario de Estudios Hispano-americanos*, Sevilla, vol. XXXII.

2 Con respecto a la temática que planteamos, véanse los estudios de FOLCH JOU, G. (1942). *G. F. de O. y su obra*. Madrid, Farmacia Nueva; VÁZQUEZ, J. Z. (1956). *El indio americano y su circunstancia en la obra de Oviedo*. Universidad Nacional Autónoma, México;

Realmente serán varios los autores que aluden a los escritos clásicos como referentes de sus propias exposiciones. Ya desde los inicios de las crónicas oficiales aparecen descritos los paisajes, la naturaleza y los grupos humanos que se encuentran a su paso; en estas semblanzas se aprecia el interés que suscitan los elementos que perciben de una realidad que, en ocasiones, no será bien entendida. Sobre todo a la hora de describir animales y plantas que no eran conocidos por los europeos de entonces y que se incorporan al imaginario colectivo creando una amalgama de seres fantásticos que poblarán de imágenes los mapas de la época.

El desconocimiento de los parajes americanos y del Nuevo Mundo en general necesitaba de una lectura explicativa con términos y formas conocidas por el imaginario europeo que, aunque no estuviera basado en la realidad objetiva, serviría de apoyo para esclarecer lo incomprendible de la nueva situación. De ahí que la obra que marque el relato de viaje sea la *Enciclopedia de historia natural* (s. I), de Plinio, autor que se dedicará a mostrar las diversas peculiaridades del mundo natural y a fantasear sobre las noticias de viajeros procedentes de tierras ignotas; su fuerte carga intelectual será la fuente de inspiración para implantar el imaginario de seres fabulosos en América. Aunque no todos los autores reflejarán los mitos de Plinio, otros, de una manera más fidedigna, encontrarán inspiración en los escritos descriptivos de las *Historias* (430 a. C.) de Heródoto.

El imaginario cultural de Occidente ha sobrevivido a través del tiempo, manteniendo el espíritu de aventura que nace de las

KOHUT, Karl y ROSE, Sonia V. (2000). *La formación de la cultura virreinal: I. La etapa inicial*. Madrid, Iberoamericana Vervuert, pp. 103-123; SAMPEDRO, Benita. (2000). Historia oficial versus historia personal: las fronteras del 'yo' en la crónica de Indias de Gonzalo Fernández de Oviedo. En SEVILLA, F. y ALVAR, C. (eds.), *Actas del XIII Congreso de la AIH, I: Medieval: Siglos de Oro*, Madrid, Castalia, pp. 376-384; CARRILLO, J. (2003). La teatralización de la verdad en F. de O. *Ibero-Romania*, Niemeyer, 58, pp. 9-24; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, A. (2004). Memoria y utilidad en el Sumario de la natural historia de las Indias de G. F. de O. *Colonial Latin American Review*, vol. 13, nº 2, pp. 263-273.

narraciones de los grandes héroes como Alejandro Magno y de sus viajes y conquistas en Oriente. De igual modo, la literatura mitológica ha sido fuente de inspiración para entender numerosas formas de arte, presente en los libros que narran luchas de dioses y gigantes, seres como el Minotauro o los Cíclopes, y que residen en nuestra memoria colectiva. El concepto de “maravilla” (mirabilia)³ como asombroso y único, por ser nuevo, se aplicará a las nuevas formas de representación artística de los mapas.

La Edad Media aportará una mayor carga de imaginación, como es el caso de *Il milione* o *los viajes* (1295) de Marco Polo, que será fuente de inspiración para los expedicionarios, donde la percepción de los acontecimientos sucedidos pasará por una interpretación, en ocasiones, ilusoria de los mismos⁴. La transmisión de la fantasía de seres monstruosos finaliza con la creación del mapa de *Imago Mundi* (1410) del astrónomo francés Pierre d’Aylli.

Otra forma de relatar las noticias geográficas serán las “relaciones”, que son redactadas por los propios descubridores y expedicionarios, siendo las más reconocidas las de Hernán Cortés. Escritas a modo de cartas, planteadas de forma personalizada con noticias sobre la naturaleza, las gentes, el clima o datos históricos que serán de gran valor descriptivo en cuanto a los lugares y, posteriormente, de gran interés para los viajeros que se aventuren a explorar el Nuevo Mundo. Esta forma de narración puede considerarse el antecedente de los libros de viajes porque se describe de manera más espontánea, aunque eso no

3 MEDINA, J. R. (coord.). (1992). *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*. Biblioteca Ayacucho. <https://es.scribd.com/doc/181232712/Historia-real-y-fantastica-del-nuevo-mundo-Horacio-Becco>, 1992, p. 9.

4 PLINIO. (1995-2010). *Historia natural*. Gredos; HERODOTO. (1947). *Los nueve libros de la Historia*, vols. I y II. Barcelona, Iberia; POLO, M. (1987). *El Libro de Marco Polo anotado por Cristóbal Colón. El libro de Marco Polo de Rodrigo de Santaella*. Edición, introducción y notas de Juan Gil, Madrid, Alianza Editorial.

impedirá que, llevados por el entusiasmo de lo vivido, en ocasiones sean propicios a introducir aspectos extraordinarios en la narración.

La necesidad de explicar lo desconocido por los primeros descubridores de América, apoyados en el imaginario desbordado de las enseñanzas medievales sobre lo mágico y maravilloso, que había sido recogido en los “auctoritas” medievales, forjan la fantasía que, de manera consciente, se necesita para abordar aquello que se desconocía. Hasta tal punto que veremos temas tan tradicionales de la cultura europea como el libro del viaje de San Brandán⁵ para las primeras expediciones a tierras americanas, un argumento medieval que ha trascendido a la literatura para incorporarse como tema recurrente y decorativo en las cartas de navegación de los pilotos que iban a descubrir nuevas costas e islas, representada artísticamente a través de imágenes de inmensas ballenas que forman islas en las zonas de los océanos todavía por descubrir.

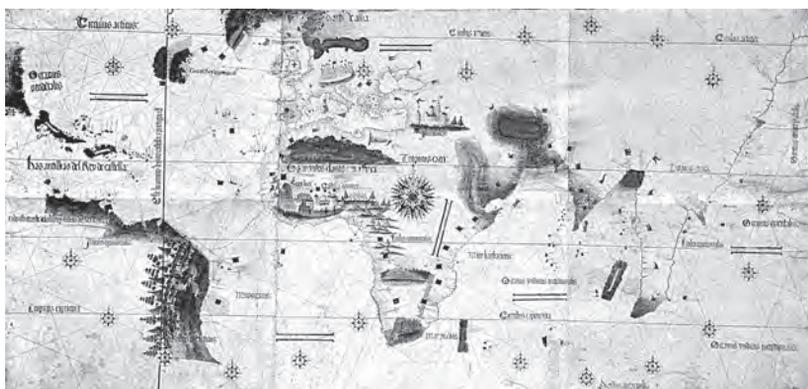
Los exploradores y conquistadores tenían que enfrentarse a describir la realidad objetiva y científica o fantasear sobre dicha realidad, al igual que los libros de viajes medievales. Será en este momento donde los aspectos históricos den paso a la literatura de ficción, que se impondrá durante largo tiempo sobre la descripción del mundo físico.

LA PERCEPCIÓN DEL NUEVO MUNDO EN LA NAVEGACIÓN DEL SIGLO XVI

La nueva dimensión del mundo se inicia con la activación de una disciplina, la cartografía, puesta al servicio de los intereses de la corona española y que coincide con una de las etapas más brillantes de la navegación. La cartografía de los inicios del siglo XVI está íntimamente

5 HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. (ed.). (2006). *La navegación de San Brandán*. Madrid, Akal.

ligada a todas las innovaciones náuticas. La idea de introducir una escala de latitud en las cartas náuticas, que ya tenían los mapas de Ptolomeo, será, lógicamente, posterior al descubrimiento a la manera de hallar la latitud en el mar por medio de la observación de astros con instrumentos adecuados. En este sentido, la introducción de la escala de latitudes en las cartas náuticas colocada en el Océano Atlántico fue, desde el punto de vista de la cartografía científica, el acontecimiento más importante de la primera mitad del siglo XVI.



Planisferio de Cantino (1502). Biblioteca Estense. Módena (Italia).

En este contexto en España, además de los cartógrafos de la Casa de la Contratación de Sevilla, trabajarán al servicio de la monarquía española los grandes talleres flamencos que, a través de las noticias, escritos y crónicas, realizarán una excepcional labor de difusión de las maravillas del Nuevo Mundo, mezclando la realidad geográfica con el contexto artístico, y a los personajes históricos con los legendarios, creando un imaginario singular y único desde el punto de vista simbólico. Las noticias de oídas, no contrastadas, referentes al Nuevo Mundo, tendrán gran presencia en la iconografía estética sobre los prodigios que allí suceden, utilizando para describirlos los relatos utópicos de la

tradición legendaria de mitos europeos. Los grabadores flamencos se dejarán llevar por la imaginación de los relatos sin justificación científica, pero adecuados a sus necesidades artísticas de representación. Así lo muestran desde los primeros cosmógrafos que plasman las costas americanas en un mapa, como Juan de la Cosa en 1500, hasta autores como Johannes Stradanus con su colección de veinticuatro grabados en su publicación *Nova Reperta* (1600), que ilustran los descubrimientos geográficos cargados de sugerentes fantasías⁶.



Carta de Juan de la Cosa (1500). Museo Naval. Madrid (España).

La Casa de la Contratación de las Indias de Sevilla se crea como consecuencia de los descubrimientos atlánticos y por Real Cédula del 14 de febrero de 1503. La necesidad prioritaria de la institución fue dotar a esta empresa comercial de un aparato científico que suministrara a los navegantes instrumentos náuticos apropiados para cruzar el Atlántico con seguridad, y recibiera de estos información de primera

6 RABASA, J. (1993). *Inventing America: Spanish historiography and the formation of Eurocentrism*. Norman, University of Oklahoma Press, pp.23-48.

mano sobre las tierras que iban descubriendo. La organización científica de esta institución estaba a cargo del Piloto Mayor que debía examinar a los pilotos que iban a las Indias, y sellar y dar el visto bueno a las cartas que, de acuerdo con el Padrón Real, se había hecho por el cosmógrafo de hacer cartas de marear. El primer cargo de Piloto Mayor se legislará por Real Cédula de 1508 y recae sobre Américo Vespucio, descubridor y cosmógrafo, sucediéndole Juan Díaz de Solís en 1512 y Sebastián Caboto en 1518. Todos ellos eran descubridores y tenían conocimientos de la práctica de navegación⁷. Al conocimiento fidedigno de estos pilotos, que forman parte de las primeras expediciones, se unen, como fuente de información geográfica los manuales de temática marinera, que eran redactados por los aspirantes a la categoría de piloto, concedida por la Casa de la Contratación de Indias de Sevilla, entre los que destaca Rodrigo Zamorano y Bernardo Narváez o Martín Cortés, con obras tan importantes como *Breve compendio de la sphaera y del arte de navegar [...] compuesta por Martín Cortés*, editada en Sevilla, en 1551⁸, maestros que enseñaban el arte de navegar en la Institución. Ellos serán los responsables de llevar a cabo la política de austeridad implantada por la corona para el diseño de mapas y cartas de navegación. El *Memorial* escrito por el cosmógrafo Alonso de Santa Cruz expone cómo debían actuar los navegantes y descubridores para poder disponer de descripciones útiles y precisas, con un pensamiento pragmático para poder disponer de la mejor manera de noticias fidedignas.

7 PULIDO, J. (1950). *El piloto mayor de la Casa de la Contratación de Sevilla: pilotos mayores, catedráticos de cosmografía y cosmógrafos*. Sevilla, Escuela de estudios hispano-americanos de Sevilla; MADRID CASADO, C.M. (2020). Compás, mapa y espada. La cosmografía novohispana en los siglos XVI y XVII^o. *Cuadernos Novohispanos*, (836), pp. 31-43.

8 FERNÁNDEZ DE NAVARRETE, M. (1995). *Biblioteca Marítima española*. Barcelona, Palau & Dulcet; MENÉNDEZ-PIDAL, G. (2003). *Hacia una nueva imagen del mundo*. Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.

Toda esta información, obtenida de los descubridores y navegantes, no deja de ser la visión de una realidad desde diversos puntos de vista que deforma en definitiva la verdad, imponiéndose el empirismo en la escuela cartográfica de Sevilla. Estas diferentes versiones de los lugares serán las que construyan un discurso estético en el cual encontrarán su lugar los motivos clásicos y el imaginario medieval europeo, elementos que habían marcado la mitología cristiana hasta entonces y que estaban íntimamente relacionados con un carácter religioso y apocalíptico que inundaba las áreas de conocimiento del siglo XVI, incluida la cartografía. Al mismo tiempo, la necesidad de mostrar los elementos reales de las nuevas tierras, de la geografía y de las gentes hará que la propia corona española intervenga en el proceso de solución para establecer las noticias fidedignas de las falsas, cuando el rey Felipe II en 1569 envíe a Juan de Ovando como Oidor de la Casa de la Contratación de Sevilla y sea este jurista quien impulse las Relaciones de Indias, un gran corpus documental sobre las realidades de los territorios de la corona española en América, acompañado por un magno trabajo de mapas y portulanos que actualizarán la navegación de las flotas españolas⁹.

Es significativa la diferencia de criterio a la hora de abordar la decoración de los mapas de la época entre la corona española y el resto de los países europeos. De tal modo que, en España, a través de la Casa de la Contratación se impone la rigurosidad en la cartografía y una intensa criba de los testimonios y memoriales de los descubridores y viajeros para determinar la veracidad de las noticias procedentes de los territorios conquistados desde los inicios, que contrasta manifiestamente con la ampulosidad y generosidad de decoración artística en la elaboración de los mapas del mundo por parte de los cosmógrafos extranjeros.

9 PERALES PIQUERES, R. M. (2020). Juan de Ovando como impulsor de la Cosmografía Americana. En PIZARRO GÓMEZ, Javier (coord.), *Juan de Ovando*, Universidad de Extremadura.



Mapa Mercator-Hondius (1606). Biblioteca Histórica. UCM. Madrid (España).

La imaginación artística inicial en la decoración estética en los mapas y cartografía del siglo XVI y XVII se modificará con el paso del tiempo en cuanto a intención de representación ya que, con la verificación de los datos expedicionarios, los elementos mágicos y extraordinarios que, desde el Descubrimiento, recreaban de manera más libre los hechos pasarán a un



Mapamundi. Urbano Monte (1587). Universidad Stanford. Inglaterra.

segundo plano, imponiéndose lentamente el espíritu científico en los relatos. A pesar de estas iniciativas, los escritos de aventuras y seres fantásticos se impondrán, como fuente de inspiración, en la temática decorativa de los mapas en otros países. Las cartas náuticas no serán solo documentos de navegación, sino toda una recreación plástica de la inventiva desbordante que produce el hecho de la ampliación del mundo con el descubrimiento de tierras y gentes. Por otro lado, este hecho produce inquietud ante lo desconocido, marcado por un profundo sentido religioso y de superstición. Con estas expectativas los mapas se convirtieron en obras artísticas de gran valor, porque partiendo de una realidad geográfica fueron decorados con la magia de una larga tradición de leyendas que habían adornado la sabiduría tradicional occidental hasta el siglo XVI. Los grandes cosmógrafos como Gerardo Mercator, Juan de la Cosa, Abraham Ortelius, cuya versión del mapa del mundo, *Theatrum Orbis Terrarum*, se publicó en España en 1588 o Giovanni Gastoldi se sirvieron de estos mitos literarios para engalanar sus espléndidos mapas, convirtiéndolos en todo un manuscrito que iba más allá de una mera descripción para los pilotos que surcaban los mares hacia América. Eran toda una demostración de intenciones donde lo mágico formaba parte de la observación científica y geográfica. El mismo Cristóbal Colon en su *Diario de a bordo* (1493) se refiere en varias ocasiones a seres más próximos a la imaginación medieval del mundo cristiano que a la realidad científica. El descubridor habla de sirenas, hombres con cola e incluso sitúa en el territorio descubierto el paraíso terrenal, en lo que para él era el extremo de Oriente. Hay que entender el sentido de estas afirmaciones en su contexto, ya que formaban parte de un imaginario cultural que explicaba, de alguna manera, lo desconocido y todo aquello que aún era incomprensible para el hombre occidental¹⁰. La inicial

10 GARDUÑO, E. (2010). La Conquista de América: el problema del otro. *Culturales* [online], vol.6, n.12, pp.181-197.

fantasía del relato colombino será neutralizada en un corto espacio de tiempo por los descubrimientos de Vasco Núñez de Balboa en el Pacífico, y de Cortés y Pizarro en el resto del continente, cuyos hallazgos fueron correctamente incorporados a los mapas de la Casa de la Contratación, contrastando con la incorporación de las fantasías estéticas que seguían apareciendo en los mapas europeos a mediados del siglo XVI.

A pesar de la inventiva plástica que conforman estéticamente los mapas europeos en torno a los nuevos territorios descubiertos, en la Casa de la Contratación de Sevilla la insistencia en mostrar la realidad fidedigna de los mismos, por parte de la corona española, así como la necesidad de ejecutar lo más verosímil posible las cartas, que eran claves para la navegación y el control de los territorios conquistados, impuso una demostración de austeridad en su ejecución a partir de los años veinte del siglo XVI. De ahí que, frente a la erudición artística que mostraban otros mapas realizados en Europa, dotados de imágenes clásicas y medievales, los cosmógrafos españoles privilegiaran las noticias reales de los viajeros y descubridores, y se apoyaran en las observaciones astronómicas, cuestionarios indianos y de viajes de exploración para elaborar sus cartas náuticas; lo que generó un corpus de mapas mucho más austero y menos artístico que en otros lugares. Un ejemplo claro de la tendencia a la fidelidad de lo visto y observado lo tenemos en la figura del bachiller Fernández de Enciso, que en su tratado de cosmografía *Suma de Geographia* (1519), publicado en Sevilla, impone como método “la experiencia de nuestros tiempos, que es madre de todas las cosas”¹¹.

La importancia estética de estos mapas decorados se refleja en el temprano coleccionismo de estas piezas, cuyo ejemplo español es la figura del erudito, aragonés, Lorenzo Lastanosa, quien ya a inicios

11 FERNÁNDEZ DE ENCISO, M. (1546). *Suma de geographia: q[ue] trata de todas las partidas y prouincias del mundo, en especial de las indias y trata largame[n]te del arte del marrear ju[n]tamente*. Sevilla, p.135. <http://www.bibliotecavirtualdeandalucia.es/catalogo/es/consulta/registro.cmd?id=100034>

del siglo XVII era un gran recopilador de mapas, no solo por su valor geográfico, si no por su valor estético, hasta el punto de que parte de su colección era mostrada en las paredes de sus aposentos, desempeñando una función ornamental similar a la de otras artes visuales como cuadros o tapices. El valor político y económico de estas obras trasciende al ámbito social, de tal manera que se cuidará su edición de tal forma que se convertirán en objetos deseados para la aristocracia política y mercantil¹².

ALGUNOS EJEMPLOS DE CRIATURAS FANTÁSTICAS, MITOS Y LEYENDAS EN LOS MAPAS

En la cartografía de la época se incorporarán los mitos antiguos de tradición literaria a partir de la descripción de las “maravillas”¹³ de lugares ignotos. Si bien es cierto que el conocimiento de un *Novus Orbis* hará que tan solo una parte de las fantasías europeas, ubicadas hasta entonces en las tierras de Asia y la India, pasen a formar parte del imaginario americano. La descripción de hombres acéfalos y cinecéfalos, así como de políftomos, se inicia con la referida obra *Historia Natural* de Plinio (S. I), texto de referencia que da credibilidad a las expectativas imaginarias con respecto al Nuevo Mundo. En sus escritos describe hombres con un solo ojo, antropófagos, hombres de grandes pies o con grandes orejas, mezcla de elementos humanos y de formas animales. A partir de este autor, en el siglo IV Cayo Julius Solino redactará la *Colección de hechos memorables*

12 HERNANDO, A. (2007). *Coleccionismo cartográfico en el siglo XVII. Ejemplares reunidos por Vincencio Juan de Lastanosa (1607-1681) y su significado*. Instituto de Estudios Altoaragoneses, Huesca, p. 24.

13 Entendido por “maravilla” todo aquello inexplicable y mágico con lo que los descubridores y viajeros se encontraban.

o *El erudito*¹⁴, que recogerá de forma reducida gran parte de los escritos de Plinio sobre geografía y naturaleza, y popularizará sus relatos sobre seres monstruosos. Por otra parte, los escritos de San Agustín (354-430), con sus *Etimologías*, al igual que los textos medievales de San Isidoro de Sevilla (ca. 556-63a) con su *Ciudad de Dios*, serán la literatura que mantenga la creencia en dichas quimeras. San Isidoro llegó a clasificar a los seres fantásticos por categorías: portentos, ostentos, monstruos y prodigios. Todo este planteamiento anterior se sostiene en la creencia de la exclusividad del hombre europeo como poseedor de una civilización superior. Lo que esperaba el europeo en tierras americanas era encontrar lo mágico, lo no real, aquello que les aproximara a las grandes riquezas y al cambio de su propia existencia a través del valor que debía mostrar en su capacidad de superación. Los seres humanos que habitaran el Nuevo Mundo tenían que representar al buen salvaje, aquel que en una escala inferior debía ser civilizado¹⁵.

Esta fantasía pervive a lo largo del tiempo a través de los bestiarios medievales, en los libros de los teólogos y en los iluminados de los cartógrafos de la época con una sucesión de imágenes mágicas que completaban la representación de los mapas y el concepto de paraíso

14 ESTÉVEZ BENÍTEZ, E. (2015). Colón y la transmisión del mito de los pueblos monstruosos a América. *Revista Historias del Orbis Terrarum*, 15, Universidad de Santiago de Compostela, p. 83.

15 Hernán Cortés ya habla en su primera Carta de Relación al emperador Carlos V de la necesidad de la conquista y la evangelización describiendo el horror de los sacrificios humanos de las culturas centroamericanas. La teoría del “mal salvaje” será puesta en duda por escritores como Fray Bartolomé de las Casas, que dará lugar a un conflicto intelectual y moral a lo largo del tiempo con sus enfrentamientos con Ginés de Sepúlveda y que determinará de alguna manera la gestión de los nuevos territorios por la corona española. BATAILLON, M. (1994). *El padre las Casas y la defensa de los indios*. Globus Comunicación, Madrid. MANERO SALVADOR, A. (2009). La controversia de Valladolid: España y el análisis de la legitimidad de la conquista de América, *Revista Electrónica Iberoamericana*, vol. 3, n2º, Centro de Estudios de Iberoamérica, Universidad Carlos III, Madrid (disponible en <http://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/7733#preview>. Consulta 18 de diciembre, 2020.

terrenal, producto de la voluntad divina. Así obras como *la Carta de las Indias (1150-1160)* del Preste Juan, la *Historia Hierosolimitanae* de Jacques de Vitry (1170-1240) o la *Leyenda Áurea* (1250) de Jacobo de la Vorágine serán fuente de inspiración para crear estas imágenes. Las narraciones se transmitirán a lo largo del tiempo y revelarán cómo son absorbidas por la propia creatividad de los cartógrafos que dan cuerpo y forma a estas descripciones, cuyos relatos antiguos cargados de estos seres fantásticos inundan, desde el siglo XIII, los mapas que realizan¹⁶. En el caso americano fue muy prolífica la producción de estas representaciones tanto en los relatos de viajes como en las crónicas de los descubridores. Además de los narradores que describen estas maravillas, los cartógrafos recogen, en su extraordinaria representación del mundo, fenómenos anormales o inexplicables, acompañando a la descripción de los lugares la dimensión de los espacios. La ubicación de esta ornamentación también tendrá lugares determinados en los mapas; su posición colmará los espacios vacíos que aún no se conocían simulando cierto horror vacui a lo desconocido.

El escritor Horacio Jorge Becco realizó en el libro *Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo* (1992) una excelente relación de temas, tomados desde Colón en su *Diario*, que describe las maravillas de la naturaleza y, sobre todo, los pájaros y las dimensiones de los ríos hasta los cronistas de Indias, quienes incorporaron algunas descripciones, de oídas, de estos seres para recrear lo desconocido y extraordinario del Nuevo Mundo¹⁷.

¹⁶ SEBASTIÁN LÓPEZ, S. (1992). *Iconografía del indio americano: Siglos XVI-XVII*. Ed. Tuero, Madrid, pp. 11-12.

¹⁷ Divide el libro en varios apartados: descubrimiento del Nuevo Mundo, una naturaleza desbordante, tierra sin horizonte, Mesoamérica y sus grandes culturas, bestiario de Indias, Tierra Firme, los grandes ríos y mirando al Pacífico y al Sur. En MEDINA, J. R. y BECCO, H. J. (1993). *Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Ayacucho.

De alguna manera, era primordial dotar de oficialidad o credibilidad a los relatos imaginarios adornados con criaturas fantásticas. Esta verosimilitud era posible si el autor aludía a los escritores clásicos como Plinio, San Agustín o San Isidoro, de tal modo que la narración adquiría autenticidad en sus afirmaciones. Así podían fantasear sobre hombres sin cabeza, seres monstruosos o mujeres guerreras¹⁸.

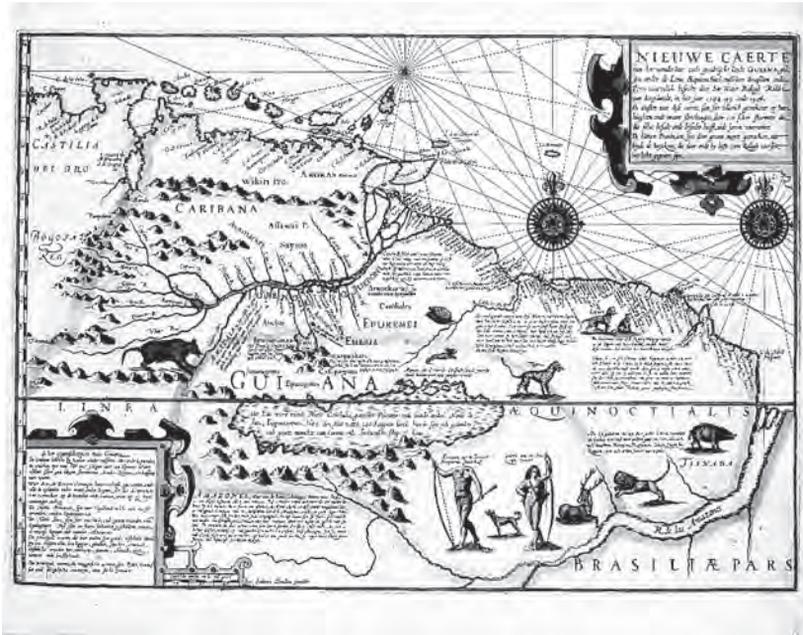
LAS CRIATURAS FANTÁSTICAS

La representación de formas pseudohumanas como parte integrante de la fantasía universal es uno de los elementos más recurrentes dentro de la narrativa fantástica. Desde tiempo inmemorial los monstruos han poblado la imaginación del hombre, no solo para exaltar nuestra imaginación, sino como motivo de asombro por aquello que le es extraño. El arte ha recogido en sus múltiples formas de interpretación la fantasía de seres ajenos a nuestra imagen como un elemento más de nuestro propio imaginario, siendo uno de los modelos más conocidos. Partiendo de esta tradición, no es de extrañar que los cartógrafos medievales y, posteriormente, los primeros cartógrafos humanistas mostraran en sus mapas todo aquello que les era nuevo y diferente con fórmulas clásicas y que, hasta entonces, se habían ubicado en las zonas de la India y de Asia. Existen ejemplos excelentes como es el caso del cartógrafo Andrea Bianco, cuyo mapa de 1436 describe una península al oeste de Asia y en ella dibuja hombres sin cabeza y con la boca y los ojos en el pecho.

Durante la Edad Media estas criaturas, denominadas acéfalos, habían sido situadas en los territorios africanos, concretamente en los textos de San Isidoro se ubicaban en la región de Libia. Aunque no cambia su imagen, sí su denominación: cuando se las relacione con

18 ELLIOT, J. H. (2003). De Bry y la imagen europea de América. En De Bry, T., *América (1590-1634)*, (Edición de Sievernich, Gereon), Madrid, Siruela, pp. 7-11.

América se les llamará *Ewaipanoma*¹⁹. Cristóbal Colón, en su *Diario de a bordo* (1492-1492), en su primer viaje, a la altura del cabo de Palmas, habla de la existencia de los acéfalos: “Entendió también que lexos de allí avía hombres de un ojo y otros con hocicos de perros que comían los hombres y que en tomando uno lo degollavan y le bevían la sangre y le cortavan su natura”²⁰.



Mapa de la Guayana en Bry, Theodor de. (1599). *Americae pars VIII. Continens primo, descriptionem trium itinerum Francisci Draken...* Francofvrti ad Moenvm, Impressae per M. Becker.

19 GARCÍA ARRANZ, J. J. (1997). Monstruos y mitos clásicos en las primeras crónicas e imágenes europeas de América: los acéfalos. En MAESTRE, José María, CHARLO BREA, Luis y PASCUAL BAREA, Joaquín (eds.). *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Luis Gil. II*, Alcañiz, Instituto de Estudios Turolenses, pp. 337-347.

20 CRISTÓBAL COLÓN. *Diarios de Colón*. 4 de noviembre, 1493-1494, p.420. <https://juancarloslemustave.files.wordpress.com/2014/07/diarios-de-calc3b3n.pdf>

Con posterioridad, el navegante y cosmógrafo Juan de la Cosa (1500), en el mapa que realiza para el rey don Fernando el Católico, ilustra el mismo con un hombre sin cabeza. Sin embargo sigue situándolos en Asia. La carta muestra un conocimiento geográfico al que se le une lo mítico y lo económico²¹. Será justo a partir del mapa de Juan de la Cosa cuando la cosmografía oficial, representada por la escuela de cartografía de Sevilla, se incline a la representación exacta de las tierras descubiertas, que debía ser ante todo práctica para las expediciones y los navegantes. De ahí que sea tan interesante la ornamentación que muestra el marino cántabro ya que es la última decorada estéticamente con criaturas mágicas.

El primer mapa americano donde aparece un acéfalo es el de Piri Reis (1513). Unas figuras desnudas, sin cabeza y con ojos en el torso. Significativamente se asociaba, desde la Edad Media, la desnudez humana con lo desconocido y primitivo. Así los habitantes del Nuevo Mundo no solo eran seres extraños, sino que su desnudez en su condición de habitantes de tierras ignotas y fabulosas significaba la inferioridad frente al europeo. No olvidemos que, tal y como describe Elliot (1976), el encuentro con el “otro” precipitará el cambio de las cosas, y este cambio debía



Fragmento del mapa de Piri Reis (1513). Acéfalo. Museo Topkapı Sarayı de Estambul.

21 REDONDO, A. (1996). Los prodigios en las relaciones de sucesos del siglo XVI y XVII. En Ettinghausen, Henry (coord.), *Las relaciones de sucesos en España: 1500-1750*, Actas del primer Coloquio Internacional, (Alcalá de Henares, 8, 9 y 10 de junio de 1995), pp. 287-304.

estar amortiguado por la explicación de lo desconocido con símbolos reconocibles del imaginario occidental²².

También la edición de libros de viajes recoge la escenificación estética del acéfalo, como la del holandés Levinius Hulsius, que editó los viajes del corsario y aventurero inglés Walter Raleigh por la Guayana y realizó las primeras versiones ilustradas de los acéfalos en América en su *Vera historia, admirandae cuiusdam nauigationis, quam Huldericus Schmidel, Straubingensis* (1534-1554). Uno de los artistas que más se prestó a la identificación de seres fabulosos en el Nuevo Mundo fue el grabador Theodore de Bry, quien ilustrará los libros de Thomas Harriot e igualmente de Walter Raleigh, y con mayor fuerza difundirá imágenes fantásticas en sus *Viajes a las Indias Occidentales o Grands Voyages* (1590-1634). Seducido por las maravillas americanas, realizará su propia visión de la conquista y de las gentes en su serie de *América*; y será uno de los autores que ubicará, en el mapa de la región, también de Guayana, a hombres sin cabeza y con ojos y boca en el pecho²³. A lo largo del siglo XVI se realizaron numerosos grabados en torno a este tema, y creció la leyenda de exploradores y viajeros que afirmaban haber visto o que les habían sido contados relatos de estos hombres vinculándolos, por otra parte, a los territorios donde se suponía se encontraba El Dorado. Gonzalo Pizarro había organizado

22 ELLIOT, J. H. (1976). Renaissance Europe and America: A Blunted Impact? En CHIAPPELLI, F. (ed.), *First Images of America: The Impact of the New World on the Old*, Berkeley, University of California Press, vol. I, pp. 11-23.

23 Dentro de las deformaciones humanas descritas se encuentran los acéfalos y los cinocefalos, cuyos ojos y boca están en el pecho. También hombres de un solo ojo o polifemos. El autor se inspirará en la *Historia del Nuevo Mundo* (Venecia, 1565) de Girolamo Benzoni, en las *Cartas* (Florencia, 1500-1503) de Américo Vespucio y en el *Discovery* (1569) de Sir Walter Raleigh. WITTKOWER, R. (1942). Marvels of the East: A Study in the History of Monster. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 5, pp. 159-197. BUENO JIMÉNEZ, Alfredo. (2010). La representación gráfica de seres fabulosos en el «Nuevo Mundo» por el Taller de Bry. *Cuadernos de Arte de Granada*, 41, pp.93-110.

una expedición al mando de Pedro de Orellana en 1540, quien fue en busca de la mítica ciudad de oro. Aventureros, piratas y exploradores se harán con la leyenda de El Dorado y con la presencia de estos hombres sin cabeza en sus territorios, todos ellos centrados en la Guayana y en la región del Amazonas. A pesar de las numerosas expediciones españolas y europeas en busca de la ciudad mítica, tan solo se consiguió establecer una vía de apertura para llegar a sus tierras a través del río Orinoco²⁴.



Mapa de Diego Gutierrez y Hieronimus Cock (1562). Facsímil. Biblioteca del Congreso. EE.UU. Detalle de gigantes, vía LoC. and Wikimedia.

Tal vez una de las tradiciones clásicas que más han trascendido en la descripción de los seres que pueblan América son los gigantes, hombres de gran altura y fuerza que poblaban las tierras desconocidas. Son descritos por los cronistas como Pedro Mártir de Anglería, Juan de Oviedo (quien afirma que “son hombres de trece palmos de altura y sus mujeres son la misma altura”²⁵), Fernando de Magallanes

²⁴ El corsario Walter Raleigh, en 1595, exploró las tierras de Guayana buscando El Dorado y en su libro *The Discovery of the Larghe, Rich and Beautiful Empire of Guiana* confirmó su existencia.

²⁵ Otros autores como Hernán Cortés, Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Cieza de León mencionan la presencia de estos seres fabulosos. Aunque en la misma línea que los acéfa- los: también serán considerados en un estadio anterior al europeo.

y Américo Vespucio en la *Americae Pars Decima* (1619), impresa en lámina por Johann Theodor de Bry. Su valor en la tradición occidental es tal que incluso se le da nombre a una isla, la Isla de los Gigantes, hoy día reconocida como Curazao. La mitología clásica nos habla de que son hijos de Gea y Urano, de origen divino pero de condición mortal, y habían nacido de la sangre de este último al ser mutilado por Cronos.

Fernando de Magallanes describe a los patagones, originarios de la Patagonia argentina y pobladores de las tierras australes de América, como verdaderos gigantes. El relato de su hazaña fue escrito por el cronista Antonio Pigafetta (c. 1480 – c. 1524), que fue criado de Magallanes, y describe a los Patagones de la siguiente manera: “Este hombre era tan alto que con la cabeza apenas le llegábamos a la cintura. Era bien formado, con el rostro ancho y teñido de rojo, con los ojos circulados de amarillo, y con dos manchas en forma de corazón en las mejillas. Sus cabellos, que eran escasos, parecían blanqueados con algún polvo”²⁶.

Otros exploradores europeos, amparados en la tradición clásica para mostrar sus proezas, describen de manera imaginada y en diferentes puntos geográficos de América a los gigantes. Pedro Sarmiento de Gamboa, Van Noort e incluso el mismo Cavendish llegan a afirmar que han visto huellas de gigantes en la arena de las playas del estrecho de Magallanes. Las descripciones en los libros de viajes serán el modelo de recreación estética en otros autores, como es el caso de Pedro Apiano, quien en su *Cosmographia* (1548) plasma a hombres caníbales en las tierras de Brasil y a gigantes en la Patagonia, siguiendo los modelos con los que se describen en los escritos, figuras por otra parte que siguen el prototipo de imagen decorativa en su representación.

²⁶ PIGAFETTA, A. (2002). *Primer viaje alrededor del mundo*. Introducción y edición Cabrero Fernández, L. Madrid, Dastín, p. 63.



Cosmographia, Sive Descriptio Universi Orbis (1584). Petri Apiani & Gemmae Frisii. Apianus, Petrus & Frisius, Gemma. Publicado por Antwerp, Arnold Coninx.

En cuanto a los caníbales, Cristóbal Colón, suponemos, había leído el libro de viajes de Marco Polo, quien introduce la figura del antropófago en varios pasajes de sus relatos; sobre todo los sitúa en el reino de Samara, lo cual predispone a los exploradores a la visión de estos seres. Los ritos religiosos que contemplan Hernán Cortés y sus hombres, como el de los aztecas y el de los mayas, acrecienta en mayor medida su reticencia a las religiones paganas y su interés por la conversión de los indios. En América del Sur las primeras noticias reales que se tienen de ellos son las recogidas por los compañeros de Juan Díaz de Solís, quien llega al Río de la Plata en 1516, ubicándose el territorio de los hombres caníbales en la zona de Brasil y en el Río de la Plata. Tan solo existen versiones incompletas del tema, pero servirán a los cronistas contemporáneos para construir un relato sobre los acontecimientos, entre los que

se encuentran Pedro Mártir de Anglería (1459-1526), quien narrará a lo largo de sus escritos y en varias ocasiones noticias sobre ellos²⁷:

Desembarcó el desdichado Solís con tantos compañeros cuantos cabían en el bote de la nave mayor. Saltó entonces de su emboscada gran multitud de indígenas, y a palos les mataron a todos a la vista de sus compañeros; y apoderándose del bote, en un momento le hicieron pedazos: no escapó ninguno. Una vez muertos y cortados en trozos, en la misma playa, viendo sus compañeros el horrendo espectáculo desde el mar, los aderezaron para el festín²⁸.

Los siguientes autores, Fray Bartolomé de las Casas (c.1484-1566), Gonzalo Fernández de Oviedo (1478-1557) y Francisco López de Gómara (1511-c.1564) tomarán sus descripciones como referencia; sin embargo, en la representación artística que se hace de los mismos en los mapas no denotan diferencias identificativas con el resto de las formas antropomorfas. Así las vemos representados como figuras desnudas, simulando el primitivismo de su condición y acompañados de instrumentos de guerra como arcos y flechas que indican su carácter belicoso.

LAS AMAZONAS

Otros de los aspectos del ser humano por el que sienten predilección en representar los cartógrafos son las amazonas. La idea de un matriarcado regido por una reina guerrera había estimulado desde su

27 “Encontró hombres que se alimentan de carne humana: sus vecinos los llaman caníbales y van desnudos como toda aquella gente”. Mártir de Anglería, P. *Opus epistolarum*. Edición española como *Epistolario*, estudio y traducción de López de Toro. En ALBA, J., Fitz-James Stuart y Falcó, duque de, J., *Documentos inéditos para la Historia de España*, 13 vols, Madrid, 1936-1957, vol. IX, p. 261.

28 MÁRTIR DE ANGLERÍA, P. (1944). *Décadas del Nuevo Mundo*. Buenos Aires, Bajel, pp. 292-293.

aparición en la *Ilíada* homérica el pensamiento literario y artístico de los europeos. Su mito había trascendido desde la antigüedad clásica transformándose y adaptándose a los tiempos, tal y como sucede con el nombre que recibe la reina de las Amazonas. Si inicialmente aparece como Penthesilea luchando en el frente de Troya, en la Edad Media el *Libro de las maravillas del mundo* o *Viajes de Juan de Mandeville* describe un reino de mujeres con una reina llamada Hipólita²⁹. En su obra, que recopilaba mitos y leyendas del mundo cristiano, afirmaba que más allá de Caldea existe una tierra denominada Feminia donde viven solo mujeres regidas por una reina electa, y son extraordinarias guerreras. El mismo mito se recoge en libro, el del Preste Juan, que afianza la creencia en la existencia de las tribus de mujeres guerreras³⁰.

En América, Cristóbal Colón se deja seducir por esta quimera y relata en su Cuarto viaje la creencia de su existencia y su búsqueda incansable tras recibir noticias de su existencia en una isla denominada Martinino (Martinica): “De la isla de Martinino dijo aquel indio que era toda poblada de mujeres sin hombres, lo cual el Almirante mucho quisiera por llevar diez que a los Reyes cinco o seis de ellas”³¹.

También Hernán Cortés, a pesar de ser uno de los narradores más pragmáticos en la descripción de las maravillas que van descubriendo hasta llegar a Tenochtitlan, en su cuarta Carta de Relación al emperador

29 *Libro de las maravillas del Mundo de Juan de Mandavila*, Valencia, Joan Navarro, 1540, ed. realizada por Estela Pérez Bosch / Ed. electrónica e imágenes José L. Cane, 2001, pp. 181-182. VILLALBA RUIZ DE TOLEDO, J. y NOVOA PORTELA, F. (2006). Los mitos medievales en la obra de John Mandeville. *Isimu*, 9, Universidad Autónoma de Madrid - Biblioteca Nacional, Madrid, pp. 37-56.

30 *La carta del preste Juan*. (2003). (MARTÍN LALANDA, J.), (Edición latina). Madrid, Siruela, p. 99.

31 COLÓN, C. (2006). *Los cuatro viajes del Almirante y su testamento*. Prólogo de M. Fernández Álvarez. Madrid, Espasa, pp. 147-148. http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/los-cuatro-viajes-del-almirante-y-su-testamento--0/html/ff83a3be-82b1-11df-acc7-002185ce6064_5.html#I_7_

Carlos V, e influido por el imaginario medieval, narra: "...y asimismo me trujo relación de los señores de la provincia de Ceguatan, que se afirman mucho haber allí una isla toda poblada de mujeres 4 sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme hombres, con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan, y si hombres los echan de su compañía; y que esta isla está diez jornadas desta provincia, y que muchos dellos han ido allá y la han visto"³².

Será el cronista Nuño de Guzmán, al describir su valentía como mujeres guerreras invencibles, quien denomine a su reina Coñori y utilice el término diosas, al modo clásico, para definir las, al mismo tiempo que establece un modelo estético en el cual son adornarlas con arcos, carcaj y flechas al más puro estilo de la Iliada³³. A pesar de ser un tema clásico, su denominación de amazonas se popularizó cuando los primeros expedicionarios ubicaron a estas mujeres en la región del Amazonas.

Uno de los autores que más difundirán la presencia de estas guerreras en la región brasileña será el fraile dominico Gaspar de Carvajal, que acompañó a Orellana por la expedición del Amazonas, y en su *Relación del nuevo descubrimiento del famoso Río Grande que descubrió por muy grande aventura...* (1875) las describe como mujeres altas y blancas de piel:

Han de saber que ellos son sujetos y tributarios á las amazonas [...]. Estas mujeres son muy altas y blancas y tienen el cabello muy largo y entrenzado y revuelto a la cabeza: son muy membrudas,

32 CORTÉS, Hernán. (2019). *Cartas y Relaciones de Hernán Cortés y el Emperador Carlos V, Colegidas e Ilustradas por Don Pascual de Gayangos*. Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, p. 288. <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0974782>

33 MARÍN TAMAYO, F. Carta a Su Majestad de Nuño de Guzmán, presidente de la Audiencia de México, refiriendo la jornada que hizo a Michoacán para conquistar la provincia de los tebles chichimecas... En *Nuño de Guzmán*, México, siglo XXI, p. 283.

andaban desnudas en cueros y atapadas sus vergüenzas, con sus arcos y flechas en las manos, haciendo tanta guerra como los indios [...] ³⁴

Poco a poco las versiones procedentes de América en torno a estas figuras míticas irán modificándose a través de añadidos de aventureros, como es la leyenda que las consideraba poseedoras de grandes riquezas de oro y plata. Los expedicionarios posteriores recogerán en sus escritos sus encuentros o visiones de las amazonas, como el alemán Ulrich Schmidel en su crónica *Viaje por el Río de la Plata y el Paraguay (1534-1554)* o Agustín Zárate con su *Historia del descubrimiento y conquista del Perú (1555)* ³⁵. Así veremos estas figuras en los mapas como el de Iodocus Hondius (1598) recreadas como sinuosas formas femeninas, estilizadas y desnudas, portando carcaj y flechas, y adornadas con largas melenas onduladas siguiendo la tradición de la belleza clásica.

Pero no siempre la ubicación espacial de las amazonas estará relacionada con las tierras de Brasil, aunque en los primeros mapas de América será con frecuencia en el cono sur; sin embargo, hay que decir que desde los primeros exploradores todos los descubridores narrarán, de alguna manera y para dar credibilidad a su propio relato, su encuentro con ellas ubicándolas también en la zona de Mesoamérica, siendo avistadas en las costas de Yucatán o en las de la Baja California ³⁶. Aun así, la mayor parte de los escritores de viajes describen el mundo de las amazonas en torno al río al que dan nombre, que cubre una gran masa de territorio desconocido y que llega hasta el río Paraguay, zona

34 CARVAJAL, G. de. (1894). *Descubrimiento del río de las Amazonas*. Sevilla, Impr. de E. Rasco, pp. 59-60. TYRRELL, W. B. (1989). *Las amazonas. Un estudio de los mitos atenienses*. México DF, Fondo de Cultura Económica.

35 HAMPE MARTÍNEZ, T. (2014). Reminiscencias clásicas en la Historia del Perú de Agustín de Zárate (1555/1577). *Revista de Estudios Humanísticos. Historia*, nº 13, Lima, Sociedad Peruana de Estudios Clásicos, pp. 35-60.

36 LEONARD IRVING, A. (2006). Amazonas, libros y conquistadores: México. En Leonard, Irving A., *Los libros del conquistador*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 97-117.

donde las ubica Ulrich Schmidel. La obra realizada e ilustrada por el cosmógrafo francés André Thevet, publicada en 1558, no solo definirá un modelo femenino de las amazonas del Nuevo Mundo, sino que las convierte en seres crueles y temerarios:



Mapa de Brasil. Giovanni Batista Ramusio (1556). Biblioteca Nacional de Brasil.

Ellas hacen la guerra cotidianamente contra cualquier nación y tratan inhumanamente a aquellos que toman en guerra. Para hacerlos morir, los toman por una pierna y los cuelgan de un árbol [...] y no se los comen como los otros salvajes, de tal manera que los pasan por fuego, hasta tal punto de reducirlos en cenizas [...] y dan gritos maravillosos para espantar a sus enemigos³⁷.

37 THEVET, A. (1558). *Les singularitez de la France antarctique, autrement nommée Amerique: & de plusieurs terres & isles decouvertes de nostre temps*. Anvers. De l'imprimerie de Christophe Plantin a la Licorne d'or. <https://dl.wdl.org/15523/service/15523.pdf>, pp.267-273.

y parte anterior de caballo; también los tritones y sus símbolos, como caracolas marinas y las nereidas, así como serpientes marinas.

El mar en los mapas, y en la cartografía en general, será uno de los lugares que más produzcan horror vacui al cosmógrafo. Su necesidad de llenar el vacío entre continentes, sin conocer detalles de las profundidades marinas y considerando la peligrosidad a la que se enfrentaban los marineros en los trayectos marítimos entre los continentes, les llevará a poblar los espacios de figuras sacadas de la mitología griega como los tritones, cuya condición de hombre-peíz también trascenderá a los ríos caudalosos del continente americano. La densidad de los ríos, sus trayectos de largo recorrido y su anchura, comparados con el formato europeo, era muy superior, y ello estimuló la imaginación de los cartógrafos y de los expedicionarios para ubicar en las superficies acuáticas a las mismas criaturas extraordinarias que se relacionaban con el mar. De ahí la creencia en los hombres marinos y hombres anfibiaos que vivían dentro de los ríos. Su fisonomía, tal y como aparecen representados, había sido descrita por Marco Polo y respondía a uno de los dos tipos de pueblos monstruosos que el autor había calificado en su libro de viajes. Aunque semejantes a los tritones de la mitología griega, estas criaturas habían poblado los mapas desde sus inicios, pero su ubicación en el interior del nuevo continente viene, inicialmente, de la referencia de Colón a hombres con cola, descritos como mitad pez-mitad humanos, aunque con el tiempo su iconografía no será de gran relevancia porque poco a poco irá desapareciendo de la cartografía posterior³⁹. También el naturalista Gonzalo Fernández de Oviedo, botánico y etnógrafo, nombrado cronista por el emperador Carlos V, en su *Historia General de las Indias* (1535), tras una larga disertación sobre dicha creencia, acepta la existencia de seres monstruosos en el pasaje de los hombres marinos del río Paraná. Ni siquiera el propio

39 ROJAS MIX, M. (1992). *América imaginaria*. Lumen, Barcelona, pp. 86-87.

Oviedo, mucho más alejado en sus descripciones de seres, animales y lugares mitológicos que otros cronistas de la época y posteriores a él, pudo evitar dejarse seducir con alguna referencia a ello⁴⁰.

La pervivencia de los hombres-pep o tritones míticos se muestra en la representación del mapa de Diego Gutiérrez, denominado *Las Américas* (1562), donde refleja al rey Felipe II a la manera de Neptuno transportado a través del Atlántico por hombres pep. Algunos navegantes influyeron a través de sus relatos en crear mitos de deformaciones de criaturas marinas avistadas, como los narvales, un pequeño cetáceo que muchas tripulaciones confundían con unicornios o centauros marinos.

Uno de los mitos más perseverantes en la mitología marina es el de San Brandán. Se trataba de una leyenda del siglo XI, que procedía de una más antigua, que narra la existencia de una isla móvil llamada San Borondón en medio del océano Atlántico, cuya fábula se debe a una leyenda sobre el viaje de unos monjes irlandeses del siglo VI⁴¹. La descripción de esta narración figuró en los mapas hasta el siglo XIX, más como un elemento estético que como un referente geográfico.

Tradicionalmente figuraba en diferentes lugares del Atlántico norte. Según las cartas marinas medievales era habitual situarla cerca de Irlanda. En el mapa de Juan de la Cosa, de 1500, aparece representada la isla de San Brandán casi siempre encima del Ecuador. Cuando se construyen los mapas posteriores al descubrimiento se desplaza hacia el sur y aparece, casi siempre, por encima del Ecuador, en medio del Atlántico y señalada con la figura de una gran ballena. Un mito que no supo desaprovechar Cristóbal Colón y, en su diario de abordo,

40 BARAIBAR, Á. (2014). Las miradas de Gonzalo Fernández de Oviedo sobre la naturaleza del Nuevo Mundo. *Estudios Ibero-Americanos, PUCRS*, v. 40, n. 1, pp. 7-22.

41 MARTÍN-MERAS, Luisa. (1999). La Carta de Juan de la Cosa en la Historiografía Cartográfica. En *XX Jornadas de historia marítima Juan de la Cosa*, Instituto de Historia y Cultura Naval, Cuadernos monográficos del Instituto de Historia y Cultura Naval, Madrid, n. 3, pp. 59-74.

el 9 de agosto de 1492, anota que “juraban muchos hombres honrados que cada año veían tierra al Oeste de las Canarias, que es al Poniente; y otros de La Gomera afirmaban otro tanto con juramento”⁴². Tradicionalmente, durante siglos se la identificó cerca de las islas Canarias e incluso en la ubicación de las mismas islas, así lo corroboran las cartas náuticas de Gracioso Benincasa (1461-1482) y los mapas de Fra Mauro (1457) y de Torriani (1590), simbolizando durante el periodo de expansión Atlántica una gran motivación en el proceso descubridor de nuevos territorios. La isla de San Brandán o Borondón es un lugar que siempre ha alimentado la fascinación en las mentes de los europeos desde la Antigüedad Clásica como un lugar paradisíaco.

En definitiva, la realidad estuvo marcada en los inicios de las expediciones en el Nuevo Mundo por todo un imaginario cultural europeo que definirá las primeras manifestaciones artísticas en los iniciales mapas de América y que no deja de ser una realidad poliédrica en su nuevo concepto del mundo. Los mapas procedentes de la Casa de la Contratación de Sevilla serán más someros y escuetos y, aunque disponían de narraciones extraordinarias llenas de quimeras literarias y estéticas, los cartógrafos al servicio de la monarquía española se ceñirán a las necesidades estratégicas y políticas que exigían las circunstancias históricas, marcando una gran diferencia entre las excelentes recreaciones artísticas de los mapas europeos que reflejaban el Nuevo Mundo y sus mapas al servicio de los pilotos y navegantes de la corona. Aun así, la creatividad reflejada en estos mapas europeos impulsaron en mayor medida la imaginación de los viajeros y de los expedicionarios, quienes se dejaron llevar por las leyendas y la ficción incorporándolas a sus relatos en un intento de autentificar y mitificar su propia experiencia personal, y cuyo legado nos ha dejado hermosas descripciones de criaturas fantásticas.

42 COLÓN, C. *Ob. cit.* 9 de agosto de 1492.